

¿Trabajadores excluidos? Sentidos sobre el trabajo en el Conurbano Bonaerense en el período postconvertibilidad.

Guillermina Comas

(Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA)

comasgui@gmail.com

Presentación

La salida de la crisis que puso fin al comportamiento recesivo de la economía, se expresó fundamentalmente a través del período de recuperación que se extiende hasta la actualidad. En esta nueva coyuntura han ganado espacio en los medios de comunicación los argumentos acerca del crecimiento económico y de los beneficios de éste sobre los indicadores del mercado de trabajo. Sin embargo, varios trabajos de investigación¹ han puesto bajo sospecha los supuestos que postulan la incidencia de los cambios macroeconómicos en la composición y en la dinámica del mercado de trabajo. Dichos argumentos, si bien no niegan la recomposición de los indicadores del mercado laboral (tasa de desocupación, tasa de empleo, tasa de subocupación) cuestionan, mediante el análisis de evidencia empírica, el hecho de que éstos cambios puedan traducirse en un sostenido crecimiento del empleo² y en una mejora en la inserción y en la calidad de las relaciones laborales.

En los resultados de las estadísticas sobre mercado de trabajo, puede observarse que para el Segundo semestre del año 2006, el 45% del empleo se desarrollaba al interior del sector informal de la economía, a su vez, si el análisis se localiza en la calidad del empleo, puede notarse para el mismo período, que el 54% de quienes estaban empleados, lo hacían bajo relaciones laborales precarias o marginales (Comas y Stefani, 2007).

Ahora bien, nos interrogaremos sobre el estatuto real de esta clasificación. ¿Estamos haciendo referencia a individuos *informales, marginales, precarios*, es decir por fuera de la *formalidad* reconocida por el Estado, al *margen* del sistema de intercambio económico y simbólico dominante (Castel 1998)?

¹ Al respecto son varios los especialistas del mercado de trabajo que realizan un análisis crítico en sus informes de coyuntura. Lozano (2006), Lo Vuolo (2006), PceyDs (2006), Giosa Zuazúa (2005) entre otros.

² Principalmente si se considera el crecimiento relativo de la PEA (Lozano, op.cit; Giosa Zuazúa, op.cit).

Los procesos que dieron lugar a la retracción del Estado de Bienestar (Lo vouto y Barbeito, 1998) ó según otros autores del Modelo Keynesiano (Isuani, 2007), y a la hegemonía del Estado Neoliberal (Grassi, 2006), ponen de relieve el rol del mismo en tanto organizador y productor del orden social (Grassi, op. Cit). En esa producción, el dispositivo estadístico, ligado a la tarea de administración y gobernabilidad estatal (Balibar 2005, Digilio 2002), designa, nombra y convierte en plausible de intervención a diferentes grupos humanos. Ha sido de esta manera como los Estados Nacionales han construido “poblaciones clasificadas y territorializadas” (Balibar, op.cit). En este marco surge como interrogante: ¿Ha habido modificaciones en la capacidad de nominar, de clasificar sujetos y grupos?

Las transformaciones que durante la década del 90´ tuvieron lugar al interior del mercado de trabajo, parecieron reeditarse en momentos posteriores a la crisis del año 2001, cristalizando y reproduciendo las ruinas de las políticas neoliberales, ruinas activas que se traducen en configuraciones de producción y reproducción del trabajo, en las cuales perduran identidades fragmentadas en relación al ámbito laboral.

El intento de acercarnos a ciertas características del mercado de trabajo a partir esta mirada implica observar los cambios por fuera de nociones de corte economicista, que explican el mundo del trabajo relacionando de modo lineal el crecimiento económico con la transformación de la situación laboral de los argentinos. Argumentos que en cierta medida parecen retomar construcciones propias de la década pasada, las cuales esgrimían transformaciones sociales a partir del libre juego entre oferta y demanda.

A lo largo de estas páginas intentaremos delinear algunas ideas que permitan un acercamiento al mundo del trabajo desde perspectivas que se proponen hacer inteligible lo social, en la dimensión de sus procesos políticos – culturales (Grassi, 2006). A su vez utilizaremos, algunas nociones que se desprenden de la triple significación de la universalidad propuesta por Ètienne Balibar, pretendiendo con ello revitalizar el dominio de lo social y de lo político y alejándonos de aquellas perspectivas que subsumen explicaciones políticas y sociales a la lógica del mercado.

Acerca de la triple universalidad

Los debates sobre la universalidad, son por un lado, caros a los procesos de mundialización cultural, expresados en términos como multiculturalismo y posmodernismo. Sin embargo, en la argentina los procesos de hegemonización y universalización, propios de la construcción de cierto orden social, giraron en buena medida en torno a los cambios en las situaciones de trabajo.

Retomamos aquí algunos elementos de la propuesta de Étienne Balibar, quien postula el “carácter equívoco”, impreciso de lo universal. Si bien en sus argumentos, no niega el componente particularista - “Lo sabemos bien: nada hay más particularista que las pretensiones de universalidad institucionales; esto es, el discurso de lo universal” (2005: 169)- postula una triple significación de la universalidad. Tres sentidos que funcionan como aristas no aisladas de lo universal, y que no lo configuran como una entidad, sino como el flujo de un itinerario, de un recorrido por los deslizamientos de las tres instancias, que implica la coexistencia de una universalidad real, una universalidad ficticia y una universalidad ideal, triple manifestación de la complejidad en la conformación social.

La triple existencia de la universalidad pone de relieve procesos que se hallan en relación con la construcción del Estado Nación, con la disolución parcial del Estado de Bienestar, y con las consecuencias de la implantación y desarrollo del Estado Neoliberal. Las argumentaciones acerca del Estado como productor de organización social y como modelador de las subjetividades (en post de la efectividad social de las mismas), conducen hacia la relación entre el establecimiento de un *régimen de problematización de la cuestión social*³ y el tema de la universalidad como procesos equívocos y errantes de conformación social y subjetiva. En sociedades democráticas la construcción de cierto régimen de problematización social es interlocutora de la idea de igualdad universal.

Universalidad real : mercado de trabajo y fragmentación

La universalidad real supone una integración extensiva e intensiva del mundo, es el plano de la interdependencia, el hilo social que subsume procesos e individuos bajo una

³ En términos de Michael Foucault (1991), se conceptualizaría como un régimen discursivo, en tanto efectos de verdad de los enunciados, al respecto Foucault señala: “Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general de la verdad”: es decir, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar

totalidad. “La universalidad real es una etapa histórica en la que la humanidad es condición de existencia de los individuos”. Este plano de universalidad expresa interdependencia e intercambio. Pero es la misma irreversibilidad de éste proceso de universalización el que conlleva a la contradicción de la universalidad real, donde el debilitamiento de los Estados de Providencia vulnera a la población en términos de mayoría, dando lugar a un proceso ligado a la corrosión de las mayorías estables.

La dimensión contradictoria de la universalidad real, se refleja en la “combinación de diferencias étnicas e inequidades sociales dentro de un sistema único de exclusión interna”.

¿Cómo podrían ser útiles estas categorías para intentar explicar procesos al interior del mercado laboral? En este sentido recuperamos la idea de exclusión interna, como mecanismos de fragmentación al interior de una misma sociedad que se expresa en la convivencia de identidades “atomizadas y entremezcladas”.

Esta fragmentación podría tener como origen los procesos de segmentación y heterogenización que presenta el mercado de trabajo argentino desde hace varias décadas. Sin embargo es importante tener en cuenta que aunque el la estructura del empleo sufrió, desde mediados de los años setenta, un proceso que algunos autores han denominado *latinoamericanización* - (Giosa Zuazúa 2005)- efecto de la desindustrialización que provocó la pérdida de la participación de la industria en el empleo, produciendo una *desalarización* del sector formal (Cimillo, 2000) - fue durante la segunda mitad de los años noventa donde la irreversibilidad de estos cambios parece comenzar a profundizar procesos de exclusión interna, que reorganizan la producción de lo social.

Estas transformaciones tuvieron fuerte impacto sobre el plano social, dejando entre otras consecuencias: individuos afectados por déficits de integración, un debilitamiento de los soportes asociados al empleo, con sus consecuentes efectos sobre la subjetividad, como producto de las repercusiones ocasionadas por los nuevos problemas de integración (Merklen 1999: 6). Cuando Denis Merklen (op.cit) se interroga sobre el significado de problemas de integración social a fines de los noventa, señala como resultados: debilidad de los lazos sociales que sostienen al individuo, la pérdida de sentido, la inestabilidad y precariedad como cotidianeidad, la cultura del cazador como recurso contra la vulnerabilidad: “ La informalidad de la economía y la laxitud de los reglamentos ofrecen espacios en los que se puede encontrar de qué vivir” (1999: 11). Esto a su vez configura un régimen social ya que la totalidad social se reconfigura: “(...) las instituciones de las sociedades latinoamericanas

unos y otros; las técnicas y procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero” (1991: 198).

dejan sin reglamentar o lo hacen en forma laxa, importantes ámbitos de la vida social, una de cuyas expresiones más claras es la informalidad(...) No se trata de que las instituciones modernas no existan, sino de que la forma real que adoptan deja huecos en la sociedad que son cubiertos por otras formas de lo social(...) Esa realidad institucional permite el desarrollo de una cultura de la periferia donde es imposible definir los límites del adentro y del afuera” (op.cit: 11).

Sin embargo, hasta los años noventa, la sociedad argentina ha presentado históricamente diferencias con respecto al contexto latinoamericano, principalmente en lo que refiere al alto nivel de integración de la población signado por un mercado de trabajo con altos porcentajes de asalarización y un sector informal vinculado a un cuentapropismo *satisficer* (Beccaria, Carpio y Orsatti 2000), caracterizado por actividades estructuras y durables ampliamente integradas al contexto socio cultural de las sociedades modernas. La década del noventa, puso en jaque esta situación, al poner en evidencia que el régimen de reproducción había dejado de articularse alrededor del empleo formal: marcado por procesos de precarización, subcontratación y pauperización de la informalidad laboral⁴, el riesgo y el desamparo se instalaron como condiciones de vida (Grassi, 2006)⁵. Sin embargo, en esos márgenes, intersticios, en la búsqueda de la supervivencia, se reconfiguran identidades, como manifestaciones particulares de procesos generales.

En un trabajo de campo realizado durante al año 2004 en una feria de San Francisco Solano, entrevistamos a trabajadores que con posterioridad a la crisis del año 2001 se instalaron a continuación de la feria tradicional y se integraron al grupo de los *Buscas*. Si bien en los trayectos laborales de nuestros entrevistados, la experiencia en un empleo formal había sido muy breve o prácticamente inexistente, la situación socioeconómica que expresó el colapso de la dinámica de los noventa, los instaló en una nueva situación respecto a su propio pasado. Animarse a ir a la feria, internalizar los códigos y las normas tácitas que se necesitan para ser un *busca*, podrían expresar estos nuevos lugares sociales, intersticios que parecen

⁴ Durante los años noventa el sector informal descendió debido a la desaparición del cuentapropismo tradicional, dando lugar al surgimiento de un cuentapropismo cuyo nivel de vida y actividades se hallaban relacionadas con la supervivencia (Beccaria, Carpio y Orsatti , op.cit).

⁵ A su vez estos procesos se reorganizan a nivel simbólico: varios autores (Grassi 2006, Digilio 2002, Merklen 1999) señalan que los problemas de la cuestión social se englobaron en la noción de pobreza, término en función del cual lo social se recodificó como problema sujeto al cuidado y decisión de los expertos (Digilio op.cit). Es así como procesos que habían acontecido en el marco del trabajo, quedaron cristalizados y problematizados en términos de pobreza.

haberse instalado como ámbitos de trabajo fijos, luego de la flexibilización y precarización no solo del empleo sino de la sociedad.

Como señalábamos mas arriba, siguiendo a Balibar, la contradicción de la universalidad real parece corporizarse en estos intersticios que se acoplan al mercado de trabajo. El universal como condición humana, atraviesa y se fundamenta en la coexistencia, en la fragmentación. En este sentido, la categorización que se constituye al interior de la feria parece expresar este proceso. Al interior de un mismo espacio físico, conviven diferentes espacios sociales, con diferentes trayectorias, códigos y modos de trabajo: feriante tradicional, feriante cola de feria y feriante *busca*, autodenominación que nomina a su vez un nuevo orden signado por el rebusque y la incertidumbre como eje organizador de la actividad laboral.

Lila: Buscas somos nosotros, nosotros somos buscas ahora...

Moderadora: ¿qué quiere decir ser buscas?

Lila: buscamos lo que tenemos que vender

Moderadora: ¿a dónde lo buscan?

Lila: en capital, donde sea, donde haya algo. Directamente a capital, yo no voy pero él va (señala a Tito, otro feriante busca que cartonea en capital para venderlo en la feria)

Moderadora: ¿Qué van a un negocio?

Tito: No, en la calle.

Lila: uno va, al tacho de basura, a la bolsa de basura. Uno abre una bolsa y se fija si te sirve algo lo sacás, vas con el chango y los vas juntando.

Tito: vas juntando ropa, zapatos ,una radio vieja lo que sea, entonces uno trae lo arreglás si podés y sino los mandás a arreglar, y bueno...

Lila: si tenés un zapato roto, lo mandás a un zapatero que hay en la feria que cobra barato y lo vendés.

Tito: y la ropa lo mismo...

Lila: por eso , somos los buscas nosotros, ellos no... ellos tienen su puesto, nosotros no...

Tito: nosotros buscamos, buscamos , arreglamos o lo pintamos, lo dejamos bien, para poder venderlo.

Moderadora: no te dedicás a vender una cosa...

Lila: ellos tienen un puesto, nosotros, tampoco lo tenemos nosotros, nosotros no apoyamos las cosas, no tenemos mesa como tiene ellos un estante o algo, nosotros en el suelo.

Ficciones e incertidumbre : Normalización de la inestabilidad

Estas distinciones en los modos de *ser feriante*, separaciones al interior de la totalidad de la feria, que se lleva a cabo en un barrio, que asimismo presenta importantes grados de segregación y diferenciación con el “polo moderno” de la ciudad de Buenos Aires, son a su vez eco de otros procesos ligados a la construcción, mutación de la individualidad, plano que según Balibar expresa la *ficcionalidad* de la universalidad. La individualidad no existe por fuera de una representación, en este sentido esta arista del universal se refiere a procesos de

normalización e individuación que funcionan a nivel de las estructuras, pero como universalidad interna que reside al interior del mismo proceso de producción del individuo. El sujeto interioriza representaciones hegemónicas, que lo vinculan a una normalidad, a una referencia universal ficticiamente construida. De este modo el individuo podrá *des sujetarse* de sus referencias primarias, pero únicamente en tanto esté sujeto a los modelos simbólicos de normalidad que han construido su individualidad. De acuerdo con estos argumentos nos preguntamos ¿Qué características pueden haber adoptado los procesos de universalidad ficticia durante la década del noventa y hasta que punto no siguen vigentes, en el nuevo contexto, en la subjetivación de los trabajadores ?

Estela Grassi (op.cit), señala que lo novedoso de la política social durante los años noventa, fue que el sujeto de asistencia no era ya el desocupado voluntario o el incapacitado para trabajar, sino que la nueva población *a tratar*, era producto de la incapacidad de integración del mercado de trabajo. Sin embargo, desde el ámbito estatal, el problema se construyó y nominó por fuera de las instituciones y mecanismos del mercado laboral. Según Grassi, este punto expresa la separación entre las condiciones de vida y las condiciones de trabajo. Es más ha sido en este sentido que las políticas de asistencia al desempleo, se formularon por fuera de esquemas de integración social. Un nuevo mundo del trabajo, flexibilizado repercutió en procesos de subjetivación, vinculado a adaptaciones a las nuevas condiciones de inestabilidad, siendo la inestabilidad y la imprevisión parte de los nuevos principios normalizadores de lo social.

Por otro lado, si retomamos los análisis que consideran la política social en términos de intervenciones del Estado (Grassi op.cit, Danani 2005), debemos remitirnos a la contradicción de la forma mercantilizada de la fuerza de trabajo en el capitalismo. Dicha contradicción expresa aquella porción de las necesidades de los productores que no es socialmente reconocida como valor de cambio de su fuerza de trabajo (Topalov 1979). En respuesta a esta contradicción emergen diferentes arreglos institucionales (Esping Andersen establecerá diferentes modelos según la variación de estos arreglos entre Estado, mercado y familia), que postulan diferentes intervenciones públicas, constituyendo lo que Topalov (op.cit) denomina: “sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo”. Estas intervenciones, a su vez, establecen cierto régimen de normalidad, que según Balibar, se produce en referencia a una universalidad ficticia. Esto evidenciaría algún tipo de relación entre la normalización y lo que Grassi denomina la *estatalización de la cuestión social* ,

donde un grupo social puede ser enunciado, nombrado como problema social que particulariza esa cuestión. La definición de dicho problema, constituye para esta autora, la expresión del reconocimiento que una sociedad hace de las necesidades de todos sus miembros. Es decir que en este punto, el tratamiento de la cuestión social, se relaciona con la dimensión política, corporizada en lo que Balibar denomina universalidad ideal, como la postulación de lo incondicionado: el derecho a tener derechos.

¿Cuál es la relación de estos argumentos con las transformaciones subjetivas y objetivas que afectaron al mundo del trabajo? Consideramos con Danani (op.cit) que la política laboral es también una forma política de la cuestión social, que al delimitar los grados de desmercantilización de la fuerza de trabajo, expresa en parte la capacidad de reconocimiento de la totalidad social que una sociedad tiene en determinado momento histórico. En esta línea Grassi sostiene que, durante los noventa, la política social fue parte constitutiva de los procesos de hegemonía que instalaron la separación entre las condiciones de vida y las condiciones de trabajo, donde lo social recibió un tratamiento aislado de la problemática laboral que afectaba al conjunto de la sociedad.

Pierre Rosanvallon (1998) también señala la presencia de este tipo de disociaciones en las sociedades europeas. Cuando se refiere al peligro de asalariar la exclusión, sostiene que el ingreso de subsistencia implicaría un consentimiento tácito a la actual disociación entre la esfera económica y la esfera social. Sin embargo, en nuestro país esta separación fue más radical, debido al alto porcentaje de población desempleada que recibía un tratamiento de tipo asistencial por parte de las instituciones estatales. En este contexto, las políticas sociales “asumieron la heterogeneidad social y la devolvieron como fragmentos individualizables” (Grassi, 2006: 29). De este modo el mundo social parece haber quedado dividido en dos poblaciones: los trabajadores que pudieron mantenerse en el marco de los empleos estables y de calidad, propios de los marcos de formalidad laboral y los trabajadores que, o bien pasaron al sector informal, o bien, que ya estaban en este tipo de actividades, pero que experimentaron una reducción en sus condiciones de trabajo y en su calidad de vida. Un nuevo significado del orden social disocia al trabajo de la esfera de los derechos vinculados a la formalidad.

En relación con estas dinámicas macrosociales, los trabajadores ponen en juego su subjetividad a fin de lograr adaptaciones con el nuevo régimen. Los sujetos más vulnerables

se ponen a disposición de estas nuevas condiciones. En este esfuerzo de adaptación y supervivencia se fragmentan identidades que a su vez están ligadas entre sí por la incertidumbre y la inestabilidad.

Desde nuestra perspectiva, es en este punto donde la universalidad ficticia y la ideal se interceptan, los procesos de individuación en relación al trabajo se construyen en relación con la normalización de la condición precaria e inestable, a su vez el tratamiento de lo social, reduce lo incondicional a un marco asistencial por fuera de la dimensión del derecho. Sin embargo, los sujetos expresan esta fragmentación y dualidad, pues se han constituido en algo nuevo pero en referencia a aquello que el proceso de hegemonía de los noventa parece haber dejado fuera de la enunciación: el trabajo estable y con derechos:

- “y mirá te digo la verdad, es como que me gusta estar en la feria, pero también me gustaría tener un trabajo que vos sabés que es algo en lo que tenés que trabajar todos los días, tu dinero, vos vas a fin de mes y sabés... porque acá venís y capaz vendés y por ahí no (Entrevista a Beatriz, feriante busca)”

A modo de conclusión

La propuesta de estas líneas, estuvo signada por la intención de poder realizar algún tipo de ejercicio que permita esbozar explicaciones sobre los cambios en el mercado de trabajo por fuera de las consideraciones estadísticas y de las variables macroeconómicas.

Por eso se han retomado algunas ideas y conceptos de investigadores cuya propuesta de estudio se enmarca en esa línea. Por otra parte el objetivo era poner a prueba la capacidad de adaptación de las nociones de universalidad trabajadas por Balibar como conceptos susceptibles de ser utilizados para explicar algunos procesos y efectos sobre el mundo laboral contemporáneo en nuestro país.

En este sentido, la efectividad de los procesos hegemónicos de los años noventa parece seguir vigente, especialmente en lo que refiere a la heterogenización y fragmentación del mercado laboral. Mas allá de las importantes mejorías que demuestran los indicadores estadísticos, la perdurabilidad de aquellos mecanismos, parece estar manifestándose en las formas que ha adoptado la estructura ocupacional. Ya que mas allá de la reducción de la desocupación, gran parte de las ocupaciones son producto de aquella readaptación obligada que naturalizó el proceso hegemónico de la década neoliberal.

En este marco, los feriantes buscas, que emergen como un desprendimiento de los feriantes tradicionales, se ubican las lindes de la informalidad, o mejor dicho en una nueva conformación de la informalidad, donde los criterios de definición no son ya la capacidad productiva o la condición legal, sino la actividad de subsistencia. Estos trabajadores adaptaron su vida, como único soporte a un trabajo precarizado e inestable, que sobrepasa la típica inestabilidad de la informalidad tradicional. Esta misma condición de inestabilidad se cristaliza en la mixtura cotidiana entre su vida y su actividad en la feria.

En la múltiple significación que ha adquirido la actividad del feriante en los últimos años, podría evidenciarse, en alguna medida, la significación de la universalidad, como estallido de identidades lábiles e inestables, donde la universalidad real extiende la permisividad de la diferencia con la persistencia de las “inequidades heredadas” y con las nuevas inequidades surgidas de la desintegración del Estado Bienestar. Trabajadores precarios, informales, marginales engrosan las líneas de la estructura de quienes tienen empleo. En este punto cabría preguntarse si estamos ante una *universalización de la inequidad*, que formaliza la desigualdad en las condiciones laborales y sectoriales a partir de la condición igualitaria de “tener trabajo”.

Bibliografía Utilizada

- Balibar, Étienne (2005): *Violencias, identidades y civilidad*. Gedisa. Barcelona
- Beccaria; L; Carpio, I y Alvaro Orsatti (2000): “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Capiro, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*. FCE/ SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Comas G y Stefani Federico (2007): Dinámica del mercado de trabajo en un contexto de crecimiento económico: heterogeneidad sectorial e inserciones segmentadas. Argentina 2003-2006. 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. 8, 9 y 10 de Agosto 2007. Buenos Aires. Argentina.
- Danani, Claudia (2002): *La construcción sociopolítica de la relación salarizada: obras sociales y sindicatos en la Argentina. 1960-2000*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Diglio, P (2002): “Vicisitudes del Bienestar” en Mario Heler (coord.) *Filosofía social y trabajo social*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1991) “Verdad y poder” en *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- Giosa Zuazúa, N (2005): *Serie de Análisis de Coyuntura N° 8. Las proyecciones oficiales y las posibilidades de generar empleo y reducir el desempleo en Argentina*. CIEPP. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- Giosa Zuazúa, N (2005): *De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina*. Documento de trabajo N° 47. CIEPP. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- Grassi, Estela (2006): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Tomo I. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Lozano, Ramieri, Raffo (2006): *Seguirá declinando la desocupación. Una mirada sobre la última información del mercado laboral*. Documento de Trabajo- Instituto de Estudios y formación – CTA. Buenos Aires.
- Merklen, Denis (1999): *La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración*. Documento N° 20. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Secretaría de Promoción Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Rosanvallon (1998): *La nueva cuestión social*. Manantial. Buenos Aires.
- Topalov, Ch (1979): *La urbanización capitalista*. Edicol, México.

